

JUAN MANUEL DANZA
Editor

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

HOMENAJE A
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-333-9

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín
II. Danza, Juan Manuel, ed.
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

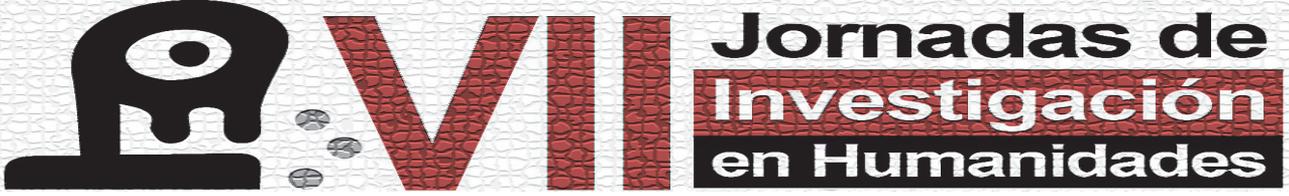
Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora

Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera



Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Directora Decana

Lic. Mirian Cinquegrani

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Sec. de Extensión y Relac. institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua

Dra. Sandra Uicich

Comité académico

Dr. Sandro Abate

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Marta Alesso

Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Dra. Ana María Amar Sánchez

Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine

Dra. Adriana Arpini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dr. Marcelo Auday

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Azcuy Ameghino

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

Dr. Fernando Bahr

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. M. Cecilia Barelli

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Dora Barrancos

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dr. Raúl Bernal Meza

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional del Centro*

Dr. Hugo E. Biagini

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Lincoln Bizzozero

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Mercedes Isabel Blanco

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Nidia Burgos

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Roberto Bustos Cara

Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur

Dra. Mabel Cernadas

Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Laura Cristina Del Valle

Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Devés Valdés

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Dra. Marta Domínguez

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Oscar Esquisabel

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

Dra. Claudia Fernández

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Dra. Ana Fernández Garay

Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dra. Estela Fernández Nadal

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dra. Lidia Gambon

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Ricardo García

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Viviana Gastaldi

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. María Mercedes González Coll

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Alberto Giordano

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. María Isabel González

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Dra. Yolanda Hipperdiner

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Silvina Jensen

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

CONICET

Dr. Fernando Lizarrága

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Dra. Elda Monetti

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Rodrigo Moro

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET

Reflexiones en torno a una experiencia de extensión con Teatro del Oprimido

Mariela Elizabeth Rígano¹, Julia Mainini¹,
Águeda Larsen¹, Florencia Rodríguez Aires¹

1. A modo de introducción

Desde hace algunos años venimos trabajando en proyectos de extensión en diversas instituciones sanitarias y escolares. Pretendemos colaborar en la creación de dispositivos que permitan alcanzar grados mayores de inteligencia sobre la dinámica de la violencia en la institución a fin de desarticular prácticas que colaboren en el sostenimiento de escenarios violentos, generar espacios de reflexión y entrenamiento para poner en práctica en situaciones difíciles, crear instancias para trabajar la salud de los trabajadores en el ámbito escolar y promover dispositivos para trabajar con otras instituciones situaciones de violencia. En el marco de un recrudescimiento de los discursos que piden “mano dura”, bajar la edad de imputabilidad y una serie de medidas que pretende penalizar y culpabilizar el hecho de ser joven, de ser pobre y de ser mujer, consideramos que abordar la violencia requiere de una estrategia integral en la que se vean involucrados las personas y el estado. Creemos que es necesario coordinar acciones, con la participación de familias, docentes, organizaciones de la sociedad civil y, por supuesto, instituciones gubernamentales, de la salud y educativas, para lograr que las distintas organizaciones y sus entornos se conformen como espacios seguros.

¹ Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina, correos electrónicos:
marielarigano@hotmail.com, julia_mainini@hotmail.com, ague.larsen@gmail.com,
floor_17_89@hotmail.com.

En tal sentido, trabajamos bajo la pretensión de colaborar en la detección de la representación de la violencia en la comunidad educativa asociada, caracterizar la problemática en la institución escolar, identificar sus causas y consecuencias más directas y desarrollar dispositivos para poder resignificar y desarticular los escenarios, los discursos y las dinámicas de la violencia en colaboración con diferentes organizaciones de la comunidad. En tal sentido, abordamos la violencia en la institución escolar (entre, desde y hacia los docentes y alumnos), la violencia de familiar y la violencia en diferentes entornos.

2. Narración de una experiencia

Desde el año 2010 venimos trabajando con herramientas del Teatro del Oprimido para abordar temas complejos como el embarazo adolescente, la sexualidad y la violencia (particularmente la violencia de género) en colegios primarios y secundarios de la ciudad de Bahía Blanca, Argentina. En un comienzo, simplemente utilizábamos juegos teatrales para favorecer el debate y la reflexión entre los alumnos. Decidimos comenzar a trabajar de este modo, dado que el colegio donde iniciamos nuestras actividades tenía problemas de violencia entre pares muy serios lo que hacía impensable en ese momento lograr la puesta en escena de una obra y realizar el foro pertinente, dado que existía mucha resistencia de parte de los alumnos a participar y opinar porque quienes lo hacían eran objeto de burla de sus pares. Por otra parte, las dinámicas de interacción oral no facilitaban la realización de un debate dado que no sólo no se escuchaban entre sí, sino que superponían sus voces, llegando incluso a agredirse físicamente en ocasión de un intercambio de ideas (los alumnos llevaban balas al colegio que nos enseñaban como parte de rituales tendientes a “hacernos parte”, tiraban hacia la calle desde la ventana de las aulas ubicadas en el tercer piso elementos como una puerta, un banco y se peleaban dentro y fuera de la escuela con agresiones físicas importantes y se filmaban para luego viralizar el video —precisamente la escuela pidió nuestra intervención en ocasión en que dos muchachas del colegio se pelearon y filmaron en la puerta del colegio, caso que tuvo repercusión nacional—).

Frente a este contexto decidimos el desarrollo de juegos teatrales que hicieran emerger problemáticas de interés a trabajar por los propios alumnos de la institución y el tema que solicitaron abordar fue violencia. A partir de ese compromiso, comenzamos a trabajar con toda la matrícula esta temática. En los diferentes encuentros y a partir de dinámicas lúdico-teatrales fueron analizando la violencia en diferentes contextos: la violencia en el noviazgo,

en la familia, entre amigos, en la escuela y en el hospital (el sector barrial en que se inscribe el colegio en cuestión cuenta con un hospital donde se han registrado diversos hechos de violencia entre los vecinos hacia la institución y de parte de los médicos hacia los vecinos).

En esos encuentros, armaron un semáforo de la violencia y pudieron de esa forma debatir sobre los diferentes grados y niveles de violencia y desnaturalizar situaciones que no percibían como violentas aún cuando implicaban hechos y situaciones de extrema gravedad. También pudieron identificar estrategias para no llegar a explosiones violentas. Asimismo, diseñaron un héroe para cada uno de los contextos antes mencionados que poseía atributos para accionar y desarmar la violencia en esas circunstancias. Cada encuentro lúdico-teatral se cerraba con un foro en el que cada grupo presentaba el resultado obtenido del trabajo grupal y al mismo tiempo comentaba las discusiones y cuestionamientos que se habían dado hacia el interior del grupo de trabajo, al mismo tiempo que se señalaban las prácticas violentas que ellos mismos sostenían en las exposiciones de sus pares. Luego del trabajo de un año, los diferentes turnos habían incorporado modalidades más ordenadas de trabajo y mecanismos más saludables que favorecían la escucha y el debate. En esa circunstancia y como actividad de cierre del año escolar, les propusimos crear escenas donde se desatará la violencia e interviniera el héroe que habían creado dando solución a lo que acontecía. A ese punto, los alumnos plantearon que los héroes en realidad poseían características que tenemos todos los seres humanos y que en general eran herramientas para el diálogo. En consecuencia, armaron las escenas, las presentaron al resto de sus compañeros y luego de cada escena se realizó una pequeña sesión de foro donde se discutió sobre la solución dada por el héroe a lo que ocurría.

Al año siguiente se trabajó con espectáculos de teatro-foro, dado que si bien habíamos programado dar talleres de TDO en la escuela, la situación política del país y las huelgas discontinuaron el proceso. Por este motivo, tomábamos los temas que los alumnos habían enunciado en los primeros encuentros a través de escenas fijas y los alumnos de la Universidad del Sur que integran el proyecto armaron diferentes obras de teatro que se llevaron a la escuela y se debatió y se pusieron en escena con los alumnos soluciones posibles a la problemática planteada por la obra. Hacia finales de ese segundo año de trabajo contábamos con un número importante de alumnos de la escuela que deseaban formarse en teatro del oprimido con el objetivo de armar obras colectivas y presentarlas a sus compañeros y a otras instituciones. Finalmente en el año en curso, nos encontramos dictando talleres de TDO en la escuela en ambos turnos y en los diferentes ciclos.

Paralelamente el proyecto ha ido tomando otras dimensiones dado que ha corrido boca a boca la información sobre la existencia del mismo entre docentes de diferentes lugares y se ha comenzado a reclamar nuestra presencia en distintos colegios de la ciudad y de la zona. De tal forma, hemos participado en encuentros en Sierra de la Ventana, Saldungaray, Pigüé, Saavedra, Luro, Monte Hermoso, Espartillar, Punta Alta entre otros pueblos y ciudades de la zona de influencia de Bahía Blanca.

Por otra parte, el trabajo con teatro foro que inicialmente sólo abarcaba a los alumnos se ha hecho extensivo a docentes y padres, de forma que cuando intervenimos abarcamos a la comunidad completa que se vincula con la escuela que nos convoca.

En cuanto a la formación de los alumnos universitarios que integran el proyecto, en principio las horas de extensión constituyen tiempo extra que se suma al resto de sus actividades curriculares. Sin embargo, los alumnos valoran el espacio y las actividades como una herramienta primordial en su formación. Tal como se desprende de los testimonios de los mismos.

Poniendo el cuerpo se aprende de otra manera. Se aprende casi como en un reflejo. Se aprende con el otro, en un ida y vuelta, de a varios. Es todo lo contrario a la dinámica que tienen nuestras carreras, donde se aprende en clase escuchando, en casa leyendo fotocopias y siempre en soledad, individualmente. Se aprende sobre uno mismo y se aprende sobre todos. Se aprende, pero no se piensa. Se aprende y se disfruta. Se aprende y se incomoda. Se aprende y se cambia.

Participar en este tipo de aprendizajes representa para mí la apertura hacia una etapa (y una actitud) que prescinde del “boqueo”. En una sociedad en que todos la tienen clara con todo y viven opinando acerca de lo que hacen otros y de cómo lo harían ellos mismos, aprender con el cuerpo, participar en un proyecto de extensión, pararse frente a pibes, profesores y padres para aprender con y de ellos es parar de “boquear” e ir al meollo: ponerse a hacer, equivocándonos, pero equivocándonos mientras se hace, se intenta, se reflexiona y se mejora.

A su vez, esta participación me ayudó a vivir la universidad de otra forma. Formar parte de un movimiento que tiene ciertos ideales nos acompaña en una institución donde muchas veces nos sentimos solos y reina el individualismo. Mi carrera académica se ve enriquecida por todo lo que aprendo en este proyecto de extensión ya que me permite comunicarme con otras personas, establecer vínculos con posibles futuros alumnos y conocerme a mí misma con ellos.

Además, creo que formar parte de este proyecto es devolverle a la comunidad herramientas y posibilidades, así como ella nos permite estar en la universidad y estudiar una carrera. Sabemos que queremos una universidad más abierta a la

comunidad que la rodea: es la comunidad la que posibilita que yo asista y me forme. Intento, pues, no olvidarme de devolverle mis buenas intenciones, ideales y convicciones de forma concreta (Agueda, alumna avanzada de la carrera de Letras).

En lo personal rescato que aprendí a registrar el cuerpo, propio y ajeno. Me permitió resignificar la carrera y el rol docente, tomar herramientas para involucrarme desde lo profesional, específicamente aprender a interpelar más que ser una persona que transmite. Aprendí a construir el aprendizaje significativo que lo había aprendido desde la teoría pero haciendo TDO lo aprendí no sólo con la mente sino en el cuerpo (Daniela, alumna que se encuentra haciendo las materias pedagógicas de la carrera de Letras).

Para mí desde lo personal significó volver a creer en todo lo que había descreído en relación a las cosas que intentaba para cambiar la realidad y ahora puedo tener fe en que esto llega y transforma la vida de las personas. Personalmente además me permite dejar de negar ese lado opresor que tanto intentaba esconder y que existe y comprender que la respuesta no es negarlo sino aceptarlo para desarticularlo. Desde lo profesional, me pasa que desde que hago TDO siento que me dieron ganas de ayudar a la gente del lugar donde nació (Eliana proviene de un pueblo cercano a Bahía Blanca). El TDO muy en lo profundo despertó mi “nostos” desde la perspectiva de ayudar a la educación y resignificó el rol que un docente puede tener en su lugar de origen y además me dio la fe y fuerza en mi misma para pensar que puedo (Eliana, alumna de segundo año de la carrera en Letras).

TDO es poner el cuerpo, es volver a jugar y conectarse con el niño interior y con los aprendizajes de la infancia para desaprender mandatos y reaprender desde TDO. Desde la formación en la carrera significa construir conocimiento colectivamente, aprender a trabajar desde la incertidumbre, desde el sorprenderse. Poder tomar las propuestas de los demás y la propia para generar algo más amplio. Ampliar la perspectiva para abrirse en el aula, para arribar a una construcción conjunta que se nutre desde una dinámica que es cambiante y diversa. También revaloricé el aprendizaje en contexto, in situ que es aquí y ahora (Florencia, alumna avanzada de la carrera en Letras).

Haciendo TDO me reconocí habitando lugares del opresor. Antes me pasaba y me justificaba, en cambio ahora me genera incomodidad. Me di cuenta de mis propios prejuicios para con los chicos, mis futuros alumnos, y claramente vi que eso no me sirve como docente y me ayudó a hacer consciente que hacía distinciones entre los chicos (Sofía, alumna de tercer año de la carrera en Letras).

Por otra parte, los alumnos con más experiencia han comenzado a aplicar la forma de trabajo del proyecto en el cursado de sus prácticas profesionales en las escuelas. En tal sentido, nos parece ilustrativa comentar la experiencia de una de las alumnas que tuvo que trabajar en sus prácticas con la lectura del poema nacional *Martín Fierro*. En el marco de la lectura del texto y previo análisis del origen y características de la literatura gauchesca, le solicitó a los alumnos que se dividieran en grupos y que cada grupo armara una imagen fija en relación con la fuente literaria que le hubiera tocado a cada grupo. Una vez representada las imágenes fijas, el resto de los participantes analizaba para que luego los actores lentamente pasaran de esa imagen a otra imagen fija que representara una posible salida a la opresión sufrida por el gaucho. A fin de que se valorara la propuesta por parte de los propios alumnos se les solicitó que escribieran un mensaje breve, como si fuese un mensaje de texto, donde le contasen a un amigo lo que habían hecho en el aula. A continuación transcribimos algunos de esos mensajes y algunas pequeñas crónicas que se les requirió también:

“Mensaje: Maricon, como andas? Fuiste a la escuela? Yo hoy tuve literatura, e hicimos una actividad donde aprendi que cuando hay alguna opresión hay que actuar porque es muy complicado salir de eso sin que alguien salga ileso

Crónica: Lo que aprendí en esta en esta clase fue que si estas siendo oprimido hay que tratar de salir pero sin otra contra-opresión.

Lo que más me gustó fue la actuación.

El título que elegí esta crónica es “Basta de Opresión” para que no haya más violencia.”

“Mensaje: Hola Amigo, en esta clase aprendí sobre el cambio de un opresor y un oprimido a través de la posición del cuerpo de distintas personas, se llama el teatro del oprimido #soy actor #PaseDeOpresorAOprimido

Crónica: en esa clase aprendi sobre los opresores y como el teatro puede reflejar una condicion con solo una pose”

“Mensaje: Che Villa, hoy en clase aprendí a representar una escena en la cual era reprimido y tenía que pensar como cambiarlo, se puede cambiar sin necesidad de violencia, aplícalo

Crónica: La clase fue muy dinámica y entretenida porque todos fuimos incitados a participar, me gusto mucho la idea de que tener que entender la escena representada y que cada uno tenga que interpretar la situación a su manera y sacar una conclusión. La

forma en la que actuamos era dependiente de que queríamos representar y cada uno tomo el papel que le parecía más adecuado o con el que más se sentía identificado.”

“Mensaje: Hola amigo todo bien?? Mirá te cuento que hoy aprendí en literatura con la profe Ague que con el idioma o postura corporal podes entender que es lo que pasa en un lugar sin necesidad que te lo digan hablando y sobre el teatro del oprimido.

Crónica: Aprendí un montón en esa clase Ague, lo del lenguaje corporal, que no es ecesario hablar o que te digan lo que esta pasando para saber de que va la situación, como una imagen puede representar una situación y un minimo cambio puede pintarte algo completamente distinto, esta muy bueno. Lo que más me gustó ese día fue ver actuar a Ocaranza, me causó mucha risa.”

Asimismo, una de las alumnas con más trayectoria dentro del espacio del proyecto, ha comenzado desde este año a trabajar en un hogar de tránsito para mujeres que han sufrido algún tipo de violencia de género y se encuentra en una etapa en la que está analizando las posibilidades de instrumentar estas dinámicas dentro y fuera de ese hogar de tránsito con las mujeres que se alojan en el mismo o que tienen historias de violencia para contribuir al empoderamiento de las mismas, dado que ha colisionado con el mecanismo estatal que tiende a reproducir la violencia heteropatriarcal incluso en su abordaje de los casos de violencia de género y, asimismo, ha podido constatar que en el seno del hogar las trabajadoras encargadas de ayudar a las mujeres alojadas en su proceso en muchos casos y oportunidades reproducen hacia las mismas la violencia patriarcal de sentido común en nuestras sociedades, revictimizándolas y culpabilizándolas. Por este motivo, desde el proyecto y a demanda de esta alumna nos encontramos planificando talleres para las trabajadoras a fin de que sumen a su labor la perspectiva de género y puedan liberarse del rol opresor que reproducen.

Finalmente, este año hemos hecho un cruce entre la materia que dicto en la carrera de grado Licenciatura y Profesorado en Letras (Seminario de Literatura Medieval) y el proyecto de extensión universitaria que coordino, dándoles a los alumnos la posibilidad de cursar la misma de forma convencional o hacer un cursado a través del proyecto de extensión. A fin de que los alumnos pudieran optar sobre la base de conocer las actividades de extensión, generamos un encuentro entre quienes se encuentran participando del proyecto y los alumnos que iniciaban la materia para que relataran experiencias, valoraran el espacio en su formación y analizaran ventajas y desventajas de cada forma de cursado. Finalmente, todos los alumnos (un total de 40) eligieron cursar participando de las actividades de extensión, aunque esto implicaba mayor carga horaria que la de la cursada tradicional.

Para dar lugar a esta iniciativa, se hizo un recorrido teórico, histórico y antropológico por diversas teorías que abordan el estudio del teatro en la Edad Media, se debatió sobre los conceptos de teatro profano, teatro sacro, teatro popular, teatro de elite, teatro clásico, performance, fiesta etc. y se conectó esta discusión con la teoría de Augusto Boal. Destinamos algunos encuentros a analizar testimonios de dramaturgos argentinos que se habían formado con Boal en su estancia en la Argentina como Mauricio Kartún y Ricardo Talento a fin de advertir la forma en que la formación con Boal había signado sus prácticas teatrales. De forma paralela, los alumnos asistían a clases donde realizábamos diversos ejercicios teatrales desde la propuesta de Boal a fin de que los alumnos se fueran apropiando de la herramienta y, al mismo tiempo, fueran emergiendo obras colectivas que eran condición para el cursado y que luego serían presentadas en las escuelas.

Las obras debían encuadrar en la categoría del teatro del pueblo y para el pueblo (desde la perspectiva de Boal) y, al mismo tiempo, debían tener características medievales. Esto último podía ser desde el género, los tipos de personajes, la utilería, el vestuario, etc. Finalmente, y dado que se trata de teatro del pueblo, la temática debía estar anclada en el contexto social e histórico de producción.

Lo logrado en este contexto académico supera ampliamente lo que imaginábamos inicialmente. Suponíamos que sería una experiencia muy enriquecedora para todos los que íbamos a participar de la misma pero lo aportado por el grupo y los alcances que tuvo la propuesta fue mucho más allá incluso de lo que nos habíamos fijado como objetivos. Los aprendizajes nos atravesaron corporalmente de forma tal que el espíritu de la fiesta medieval nos acompañó a lo largo de todo el recorrido académico y aún hoy sigue generando tramas y vínculos entre quienes participaron de la experiencia. A modo ilustrativo transcribimos algunos comentarios:

Estoy sumamente conforme con la materia.

Durante la cursada verdaderamente aprendimos a partir del cuerpo y volvimos a jugar sin miedo del ridículo. Esta manera de cursar me permitió compartir momentos hermosos con mis compañeros, y la materia nos unió más allá de lo académico. En las otras materias se siente el clima y hace que disfrutemos de cursar.

Tuve la oportunidad de conocer mejor a chicos y chicas, con los que por alguna razón no había hablado nunca. Sinceramente espero que este método de cursado siga vigente al menos en esta materia, y que en nuestra carrera se tome como ejemplo y se aplique en otras materias. Es un método que deberíamos proponer en nuestro departamento, porque justamente somos del departamento de humanidades y que mejor manera de

enseñar los contenidos y formar personas, que el día de mañana estarán formando a su vez personas, que a partir del cuerpo, a partir de la práctica.

Esta materia nos abrió la posibilidad de desarrollar nuestra parte creativa dentro de la carrera. (...) En verdad me encantó la materia y la modalidad del cursado. Y también el romper del modo que lo hiciste de la “barrera” profesor-alumno.

Hoy encontré esta frase que me hizo acordar de todo lo que nos enseñaste de aprender a partir del cuerpo.

Lo que se oye se olvida, lo que se ve se recuerda, lo que se hace se aprende.

De verdad gracias. Estoy dispuesta a llevar las obras a las escuelas (Estefanía, alumna de segundo año de la carrera en Letras)

Lo recomendaría porque aprender de modo no estructurado 'destraba' el cerebro, y el aprendizaje excede el conocimiento que pide la materia. Se disfruta el proceso y las lecturas se realizan por la curiosidad y las ganas de entender mejor lo que se está transitando. No sólo por cumplir con el deber. Además los vínculos en el grupo claramente son distintos desde el momento en que hicimos ese módulo, no necesariamente porque se haya llegado a la amistad, pero si porque fomenta la empatía y humaniza un poco más el ambiente. Además da conciencia sobre la responsabilidad del docente y las distintas maneras que hay de serlo. También está mucho más al día con las necesidades de una clase, que pasan por infinidad de cuestiones sociales. Y no por eso pierde la calidad de enseñanza (Cintia, alumna de segundo año de la carrera en Letras).

Porque me parece una manera muy interesante de aprender cosas nuevas sin llegar a ser estresante. Se hace mucho más llevadera que una materia normal e incluso se siente menos exigencia. Al romper con la estructura convencional nos da una sensación de libertad que llega a ser divertida e incluso relajante (Sol, alumna de segundo año de la carrera en Letras).

Para finalizar, queremos transcribir los comentarios de alumnos de escuelas medias que se encuentran participando de talleres de teatro del oprimido y que asisten en actividades con otras escuelas como forma de socializar su experiencia:

A mí me hizo darme cuenta los distintos niveles de violencia que hay, a cuáles no debo llegar, de cuáles tengo que tener cuidado, también como tratar a los demás sin que sientan un grado de violencia de mí parte hacia ellos... cambia la perspectiva de uno, prestas más atención a cosas tan simples como un insulto, te volvéis más detallista en cierto sentido (Analía, 6to año de una escuela media).

Me permitió registrar desde el cuerpo y darme cuenta que la violencia está muy naturalizada. Me di cuenta que me gustaría tener profesores más comprensivos y que puedo querer que tengan más argumentos y no que el

argumento sea ‘no porque no’ ‘sí porque sí’ (Milagros, 1er año de escuela media).

3. Para redondear

Trabajar con Teatro del Oprimido en el marco de espacios que se entienden como académicos implica, en un primer momento, desmontar mecanismos academicistas muy arraigados que hipervaloran el rol docente y su conocimiento erudito, desconociendo en los alumnos habilidades, conocimientos y formas diversas de apropiarse del capital simbólico que la institución representa. Asimismo, requiere de parte de quienes coordinan estas actividades o dirigen las instituciones escolares trabajar con la incertidumbre.

En relación a esto último, trabajamos y debemos continuar trabajando para que los docentes le pierdan el respeto al aula ordenada a cualquier costo y puedan advertir que el orden que no se crea colectivamente conspira contra el aprendizaje significativo y es una herramienta de disciplinamiento, por lo tanto, constituye un ejercicio de violencia opresiva sobre los alumnos.

En ese mismo sentido, debemos seguir trabajando, por ejemplo, la aparición de la risa en los alumnos, dado que si la misma emerge en el decurso de una obra a partir de las acciones del opresor, los docentes tienden a reprender a sus alumnos y señalarles que no entienden de qué se ríen, a modo de censura, sin analizar con ellos, los diferentes valores que la risa puede tener en esos contextos.

Por otra parte, desde quienes integramos los talleres de TDO debemos continuar trabajando las movilizaciones internas que nos produce cuando aparece en boca de los adolescentes y niños con los cuales trabajamos la reproducción, como si fuese propio, del discurso del opresor.

Finalmente, quiero poner en valor experiencias de este tipo que implican deconstruir los roles tradicionalmente asociados a la díada docente/alumno, dado que los aprendizajes in situ que promueve esta modalidad requiere pensar a cada uno de ellos como actores sociales, como actores políticos. Implica dejar de verlos como seres pasivos, al docente respecto del sistema y al alumno respecto del saber del docente, para que se transformen en agentes de su propio empoderamiento y, en lo colectivo, desarrollen estrategias activas para aprender a aprender. Consecuencia plena de trabajar desde la incógnita, abierto a lo que el otro pueda proponer, dejándose atravesar por la experiencia de estar con otros. Es decir, tanto unos

como otros se ven en la necesidad de salir del rol de espectadores (los docentes de lo que el sistema habilita y los alumnos de lo que el docente expone) y transformarse en verdaderos actores.

Obviamente, asumir como docente esta perspectiva implica preguntarse qué enseñamos, para qué y para quién enseñamos lo que enseñamos, cómo circula el poder en nuestras aulas, cómo se construye la participación de todos los actores implicados para que realmente podamos hablar de actores y no de espectadores en el caso de nuestros alumnos.

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

